

## La fundamentación de las palabras en la era virtual: Un paseo por el SMS

Por: Rusalca Fernández

En tiempos de globalización, no es tan válido pensar que las palabras se soportan a sí mismas por su contenido semántico. La afectividad que ellas comportan no es tan tácita ahora. No se trata pues, de un poema, una oda o un sesudo análisis que implican referencias reales, bibliográficas y epistémicas en general. La era virtual, tiene su atmósfera propia, cargada de representaciones propias y afectos propios a los cuales quizá, sólo les sea común la fugacidad, lo efímero, y, más allá de la seguridad y certeza que procura un dispositivo digital comunicacional, promueve atmósferas que condicionan psicológicamente al hombre, sin conocer si éste, es capaz de soportar la afectividad que genera en las relaciones que se entretienen a través de la comunicación virtual, entiéndase, el conocido chat del Messenger, de Facebook o el más usado SMS. En términos tecnológicos estaríamos hablando de una hiperefektividad comunicacional, de una rapidez interactiva sin límites, de un confort sin par, pero en términos humanísticos, estaríamos hablando de relaciones que pasan de la comunicación gestual, afectivocorporal, a la conexión técnica, quedando la primera en desmedro. Los climas afectivos que acompañan la comunicación a distancia son más fiables en la medida del conocimiento real que tengamos de los seres con quienes a diario nos comunicamos por vía de los dispositivos telemáticos. Estas “rutas”, nos conducen a mundos y culturas distintas, que aún así, ninguna escapa de la cultura de lo global, es decir; de una u otra forma, las consecuencias comunicacionales, para bien o para mal, siempre serán las mismas o parecidas, pues están gobernadas por el mismo entorno imperial de la tecnociencia. Todo lo que comporta ello, en materia comunicacional, incluso, el chat, noticias, opiniones, videos de toda índole, puede ser perjudicial o no para nuestros niños, jóvenes y adultos. Comenzando por la consabida carga ideológica que conllevan, por los sesgos provenientes de todos los ámbitos, por los vaciamientos culturales existentes que pretenden ser “llenados” por la cultura efímera del mundo virtual, por la adicción que causan en detrimento de la diversión sana y el deporte, y, en fin, por el debilitamiento mismo del proceso comunicacional y la ruptura de las afectividades que inciden en la solidez de una sociedad más sana, con valores sanos y hombres sanos. A este respecto, en una reseña de la obra de Antoni Talam, señala Fernández, S. (2007), lo que sigue: “Es la cultura de la realidad virtual, favorecedora del anonimato que facilita la comunicación socioemocional sin inhibiciones. Favorece también la génesis de nuevas identidades y rompe las inseguridades. El amor e incluso el sexo se hacen más fáciles en la red, las ventajas *a priori* parecen muchas”. (1) Podríamos estar hablando de la negación de la comunicación en la

era de la tecnología de punta en esta materia, como contradicción y paradoja. Pero esto y más puede ocurrir en la llamada aldea virtual, donde finalmente todos nos comunicamos y muy pocos nos conocemos realmente. Los afectos y lenguajes cada día se deterioran. Un breve excursión por el Short messages services (SMS), nos indica cuán breve podemos ser, tal vez porque un servicio “diseñado” en una sociedad capitalista consumista, para obtener una comunicación rápida y eficaz, es usado para comunicaciones ya no entre empresarios, funcionarios de gobierno, comerciantes, políticos, periodistas, educadores, etc, sino por y para todos, incluso los niños, como una prolongación del contacto afectivo. En el caso de nuestros niños, es patético ver cómo han distorsionado el lenguaje, cada vez más empobrecido a través de abreviaturas inexistentes que apenas si atisban a escribir. Se trata de palabras y expresiones que no pueden ser soportadas desde ningún aspecto, sino leídas, desde la cultura de lo efímero, del facilismo, de la pereza lingüística y de la pobreza del pensamiento. Si usted quiere saber cómo sus hijos pierden la ortografía, no sólo deje de comprarles libros, sino, obséquiele un celular y ya verá como pierde sus hábitos escriturales. A decir de Sergio Sinay (2):

Los mensajes de texto, según explican sus propios cultores, exigen de buena parte de esos ingredientes, permiten abreviar. Acortan el tiempo de contacto, la intensidad del mismo, su profundidad, su variedad y sobre todo comprimen la escritura. En realidad, parecen mutilarla. Dormir se escribe “Zzzz”. “cmsts” puede significar “cómo estás”, la palabra mañana se reduce a “mñn”, “Kbn”, es qué bueno y así en más. No hay, por supuesto, signos ortográficos, mueren las vocales, agoniza la sintaxis. La escritura parece iniciar un camino involutivo p. 3

Lo otro es la relación desadaptativa con el celular que estamos adquiriendo, la promoción de una atmósfera y un terrible condicionamiento social para la ansiedad que nos lleva a reflexionar a veces si quien escribe, en muchísimos casos, puede ser capaz de soportar lo que expresa virtualmente en una relación real? Porque adicionalmente se ha convertido en el medio más fácil para expresar sentimientos de forma extrovertida anulando así la capacidad de la persona de poder hacerlo personalmente, con libertad y seguridad, sin temores. De esta y otras formas se crean las atmósferas de lo irreal y lo comunicacional, vistas desde el mundo globalizado de la comunicación “total”, que distancia al hombre de su verbo y sus históricos días grafos, de su relación natural con el otro, de un beso en la mejilla, del abrazo fraterno, del olor de la epidermis y de un Te quiero, hoy disminuido. Antoni Talam c.p Fernández, apunta en otro apartado las condiciones de tipo social que inciden en estos tiempos globalizados. “En concreto, (...) el amor se ha convertido en un objeto más de consumo, hay fecha de caducidad y poco compromiso, pero aún así el ser humano lo busca permanentemente. El sexo igualmente es otro bien de consumo, se ha pasado de una moral

cristiana estricta a un todo vale, donde la desconexión de lo afectivo con lo sexual es algo hoy muy normalizado”. El amor desde un Te amo, o un te quiero, en la intensidad que comporta la semántica y las representaciones visuales ha pasado a un T.Q., que jamás podrá ser leído como un poema de amor y una canción desesperada.

Ciudad Bolívar, 16/09/2009

- (1) Disponible en red: Globalización y salud mental
- (2) Psicólogo y periodista argentino,